

las correlaciones estadísticas y las asociaciones de rasgos, orientaciones, tamaños, etc. Las autoras se han limitado a un análisis manual ignorando que hace ya algunas décadas inclusive la arqueología ha entrado a la era de las computadoras. Así pues, la distribución macro-espacial de la iconografía (págs. 276 y ss.) es parcial y carece de validez para acercarse a conclusiones definitivas; más cuando se considera que los rasgos iconográficos mapeados se escogieron a priori (... "se consideran de gran importancia"...).

La falta de un análisis estadístico sólido y concluyente lleva a las autoras por caminos bien extraños en la interpretación. Es así como, por ejemplo, se aborda el asunto de la probable relación de la distribución de la estatuaría con los patrones de poblamiento y para discutirlo se recurre a una cita sobre poblamiento del siglo XVIII; la salida a tan confusa situación consiste en argumentar que los constructores de estatuas pudieron haber sido originarios de la región amazónica y por tanto identificables con los indígenas a quienes se refiere la mencionada cita. Por el camino han quedado olvidados más de mil años que separan el período de la estatuaría y la cita sobre poblamiento, y más de tres incógnitas, que de ser tomadas en cuenta, invalidarían totalmente esta argumentación.

Desafortunadamente el resto de la interpretación no es mejor. Hay muchos intentos, se exploran múltiples caminos pero todo queda en un nivel de superficialidad. Persiguiendo bases que permitan sustentar la idea de la expresión del pensamiento dual o de las triadas se recurre con frecuencia a citas referentes a grupos del Amazonas que aquí están fuera de contexto y que,

finalmente, no logran conectarse coherentemente con la iconografía.

Especialmente confuso es el apartado en el cual se discute el canibalismo ritual. Salta a la vista, en primer lugar, el uso del término "neolítico" que en el contexto americano es, por lo menos, absurdo. Toda la discusión que sigue se cae por sí sola cuando no se logra encontrar en la estatuaría ningún rasgo iconográfico o combinación de ellos que puedan, con certeza, tomarse como indicadores de canibalismo. Si se trataba de especular en la misma forma en que se hacía hace cuarenta años, entonces para qué tomarse el trabajo de hacer un inventario global?

Hay en la bibliografía que acompaña al trabajo algunas omisiones; es difícil explicarse por qué no figuran allí documentos que a las autoras les sirvieron de base para elaborar mapas, localizar sitios, reproducir cuadros cronológicos y en este sentido que el trabajo de Langebaek sustentara parte de la discusión introductoria. Tampoco figuran otros trabajos publicados que conciernen directamente a obras de trabajo en piedra.

Para concluir esta breve discusión me voy tentado a volver a la afirmación que hice en el comienzo: el valor de este libro y el factor que le dará permanencia como documento de estudio es el haberse constituido en el primero y más completo de los inventarios de estatuaría de esta región. Por lo demás y en cuanto se registran fallas tan protuberantes en el proceso de inventario, contextualización y desarrollo de la interpretación necesariamente habría que decir que se trata de una excelente idea deficientemente ejecutada.

Roberto Lleras Pérez

LANGEBAEK, Carl Henrik

1987 *Mercados, Poblamiento e Integración Étnica entre los Muiscas. Siglo XVI* Bogotá, Banco de la República.

Las sociedades encontradas por los conquistadores sobre el altiplano cundiboyacense en el siglo XVI, y denominadas de manera genérica como Muiscas, han sido consideradas como de las más complejas de América. Si bien esta opinión es compartida por un gran número de investigadores, otros encuentran difícil aceptarla, considerando los escasos datos arqueológicos, históricos y etnohistóricos que respaldan esta afirmación. En este sentido que el trabajo de Langebaek constituye un aporte significativo. La "recuperación" de materiales de archivo y el manejo que de los mismos hace el autor contribuyen a producir una imagen global de estas sociedades en el siglo XVI, que de otra forma no se hubiera logrado.

El autor centra su interés en el estudio y análisis de la circulación de productos, tanto dentro del territorio Muisca como fuera de él. Para ello examina algunas propuestas consideradas como básicas: "... a través del análisis sistemático de la circulación de productos es posible afirmar que los habitantes del altiplano tenían una economía autosuficiente en lo que respecta a la producción de comida y medios de trabajo; segundo, que a pesar de lo anterior el intercambio no estaba desarrollado al punto que necesitara de un manejo a cargo de especialistas, o la existencia de un artículo de equivalencia general a modo de moneda, o la movilización de grandes cantidades de productos; tercero, desde el punto de vista de la organización política, que el intercambio en los mercados muiscas servía de incentivo a la integración de los indígenas de lengua chibcha, a la vez que las diferencias étnicas eran un obstáculo para el movimiento de gente a través de fronteras culturales; y cuarto,

que las pautas de tributo y redistribución de artículos se pueden considerar como un manejo centralizado de excedentes comunales en beneficio de los indígenas en general, y no de un grupo pequeño de individuos especializados" (pág. 15). Estas premisas no fueron estudiadas de manera aislada; puesto que en ellas se articulan la organización social y política, la tecnología y los diferentes productos y procedimientos que son empleados por los grupos para relacionarse con el ambiente. De allí que se diera cabida a aspectos tan importantes como los sistemas de parentesco, la residencia, la sucesión, el patrón de asentamiento y la localización de las diferentes confederaciones a la llegada de los conquistadores.

El libro "Mercados, Poblamiento e Integración Étnica entre los Muiscas. Siglo XVI", plantea nuevas discusiones sobre los pobladores del altiplano cundiboyacense, no solamente durante el siglo XVI sino desde su aparición en la cordillera; igualmente señala nuevos caminos para ser explorados.

Langebaek ha buscado enmarcar la producción agrícola de los cacicazgos muiscas dentro del esquema que fuera propuesto por Murra (1975)¹ del control de diferentes pisos térmicos. Sin embargo, al aplicar este esquema el autor deja de lado los territorios entendidos como áreas específicas sobre las cuales los cacicazgos ejercieron un control político. De esta manera y a partir de los productos se homogeniza el espacio y se olvidan

1 MURRA, John
1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino* Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

importantes diferencias locales relativas a las relaciones entre grupos y la posición geográfica de los asentamientos. El territorio es una función de la organización política, dentro del cual se incluyen las diferentes áreas de captación de los asentamientos particulares. De este modo el espacio debe ser entendido en función de su utilización ya sea como área de obtención de bienes, como frontera entre grupos o como límite en el cual interactúan las etnias y no como un espacio común homogéneo.

Para los "Muisca" del XVI este espacio tenía un importante valor. Londoño (1984)², ha demostrado a partir de documentos cómo un territorio geográfico —Valle de Samacá— fue invadido y desalojados sus habitantes, con el consecuente control político del valle por un nuevo grupo. Así adquiere una posición relevante el espacio geográfico como parte de un territorio y la guerra como procedimiento de definición y reafirmación territorial. Langebaek ha dado poca importancia a la guerra, cuestión que parece oponerse a los datos de Londoño.

Finalmente, la generalización realizada por Langebaek sobre la autosuficiencia de los pobladores del altiplano parece contrastar con otros datos. En efecto, el estudio de los restos óseos de un asentamiento en el Valle de Samacá indica graves problemas de desnutrición en la población (Boada, en prensa)³. Situación que parece encontrarse corroborada por los recientes hallazgos de

Soacha (Botiva 1988)⁴. La fecha obtenida en el yacimiento estudiado por Boada ubica estos restos óseos hacia el año 1200 d. C.; para el sitio estudiado en Soacha no se tienen fechas de radiocarbono, aunque parece tratarse de asentamientos tardíos. Es por ello que se hace necesario buscar nuevos datos que permitan confirmar la autosuficiencia, así como el estado de salud de los pobladores del altiplano, con la finalidad de ratificar o rechazar este punto.

Indudablemente el libro "Mercados, Poblamiento e Integración Étnica entre los Muisca Siglo XVI", constituye uno de los textos más valiosos que se hayan escrito sobre los Muisca. El mismo es punto de partida para una aproximación real a la dinámica de la ocupación del altiplano Cundiboyacense.

Santiago Mora Camargo

2. LONDOÑO, Eduardo

1984 *Los cacicazgos Muisca o la llegada de los conquistadores Españoles*. Tesis de Grado. Bogotá, Universidad de Los Andes.

3. BOADA, Ana María

Las Patologías Óseas en la Población de Marín. En *Boletín de Arqueología*. FIAN, Bogotá. Banco de la República (en prensa).

4. BOTIVA, Alvaro

1988 *Pérdida y Rescate del Patrimonio Arqueológico Nacional*. En: *Arqueología*. Revista Estudiantes de Antropología, Universidad Nacional de Colombia No. 5. Año 1, pp 3-36. Bogotá.